

Editorial CIMS 97 (Barcelona).

La rebelión de los metecos - Prólogo.

Andreassi Cieri, Alejandro.

Cita:

Andreassi Cieri, Alejandro (1997). *La rebelión de los metecos - Prólogo*.
Barcelona: Editorial CIMS 97.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alejandro.andreassi.cieri/12/2.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvSk/FFZ/2.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Prólogo

Cuando en los años setenta empezó a popularizarse en nuestro país la historia social ésta lo hizo en términos de historia del movimiento obrero. Las razones eran complejas. Mientras que algunas eran de índole historiográfica -entre ellas el propio peso que la historia del movimiento obrero había tenido en el conjunto de la historia social en ámbitos historiográficos cercanos como el francés, el italiano y el inglés- otras se remitían a las circunstancias políticas de nuestro país y a la presencia hegemónica de la izquierda en el movimiento franquista. Centrar la historia social en la historia del movimiento obrero fue, en cierta manera, una manera más de subrayar la voluntad de desarrollar una historia alternativa. Consumada la transición, la historiografía rupturista, sobre todo si tenía la "debilidad" de aparecer contaminada por elementos políticos, pasó a ser objeto de sospecha. De una manera muy particular la historia del movimiento obrero se convirtió en fácil víctima propiciatoria de crítica académica. Éstas, además, aprovecharon la propia revisión crítica que algunos historiadores del movimiento obrero realizaban en la época -recuérdese, por ejemplo a Hobsbawm- sobre el énfasis excesivo que en este campo se había dado a las instituciones; en particular a las organizaciones obreras e incluso dentro de ellas a las corrientes, a los líderes. Había que superar ese reduccionismo que venía a copiar los vicios más evidentes de la historia política tradicional. Al propio tiempo, la difusión de social history" norteamericana erosionó la vulnerable identidad entre historia social e historia obrera. Para la historia del movimiento obrero se postuló una apertura del campo de visión que la transformara en la historia del trabajo y de las clases trabajadoras. Para la historia social se reclamó un campo que rayó con lo indefinido; tan amplio que desbordaba el concepto de clases sociales -puesto también en entredicho- y llegaba a abarcar aspectos del comportamiento o simplemente de la naturaleza humana, cuyo estudio se consideraba "social", simplemente porque no podía ser enfocado desde ninguna otra de las perspectivas establecidas. La reacción promovida por esas nuevas maneras de entender la historia social en la década de los ochenta, superó de lejos el deseable punto de equilibrio, y no parece haber producido frutos mejores ni más duraderos que los que nacieron

de la identificación entre historia social e historia del movimiento obrero. Los que hemos seguido considerando que en nuestro mundo contemporáneo la historia obrera -del trabajo, de las clases trabajadoras y de sus respuestas, culturales, políticas y económicas- continúa ocupando un lugar central -¿quién ha dicho que en monopolio?- de la historia social, tenemos la sensación de haber superado la marea contraria; muy lentamente, porque en el mundo académico -mundo propicio para las inercias- no se ha levantado del todo el estigma de subhistoriadores que hace recaer a quienes lo siguen practicando; pero con algún aliento renovado después de ver el empantanamiento de tantos exegetas y escolásticos de la modernidad.

El trabajo de Alejandro Andreassi, que fue en su origen una tesis doctoral, es una buena muestra de historia obrera, a la que nadie puede discutir su valor, al propio tiempo, de historia social. Se sitúa en el terreno de la historia del conflicto laboral, de la huelga, uno de los temas legitimados por la historiografía, desde los trabajos de Michelle Perrot, más bien descriptivos, a los de Shorter y Tilly (con una carga interpretativa más profunda), pero que sin embargo ha tenido muy pocos practicantes en España. La huelga es uno de los signos de identidad del movimiento obrero, una de sus primeras y más persistentes manifestaciones -persistencia que no obvia la diferente intensidad con que se ha practicado a lo largo de la historia del movimiento obrero-. La huelga, a través de sus causas, sus factores desencadenantes, las reivindicaciones que implica, es un objeto de estudio fundamental para el conocimiento de los elementos estructurales de la historia del trabajo y de las condiciones de vida de los trabajadores, etc.; su desarrollo y desenlace ponen de manifiesto cuestiones tales como la dinámica de clases o las características del régimen político y su capacidad de integración o represión de la disidencia social. La historia del movimiento huelguístico va más allá de la historia de las organizaciones obreras, pero la supone forzosamente, por activa y pasiva. A pesar de todo ello, el retraso de la historiografía española en el estudio histórico del conflicto laboral se pone de manifiesto en el hecho de que sigámonos manejándonos fundamentalmente con las estadísticas del Instituto de Reformas sociales, útil punto de partida -de hecho imprescindible- pero insuficiente, sobre todo en los momentos de mayor agudización del conflicto laboral.

Alejandro Andreassi parte del movimiento huelguístico para analizar el panorama global de las clases trabajadoras en la Argentina de las

décadas de tránsito entre el siglo XIX y el siglo XX. No se limita a su relación descriptiva y de dicho análisis extrae conclusiones fundamentales sobre la peculiar organización del mercado de trabajo y las condiciones de trabajo predominantes en el sector urbano de la economía argentina. Lo cual constituye una interesante aportación a una historiografía que hasta el presente, en este campo de la historia obrera, ha atendido preferentemente a las relaciones entre el obrerismo y la política. Las fuentes de su trabajo son tanto las estadísticas oficiales elaboradas por el Departamento de Trabajo del gobierno argentino, como las informaciones hemerográficas sobre el movimiento huelguístico; ello le permite enriquecer tanto las series cuantitativas disponibles, como el conocimiento concreto de los conflictos, de su origen y desarrollo. Esa es una de las propuestas metodológica imprescindibles en el estudio histórico del movimiento huelguístico. Otra es la que se deriva de las conclusiones de la investigación de Andreassi, que invita al análisis comparativo entre movimientos obreros como el argentino y los de Europa occidental, físicamente alejados pero unidos por los problemas a que han de hacer frente así como por las respuestas de clase que desarrollan.

José Luis Martín Ramos